

Cueva del Roto, y atribuida por Ortego al emperador Claudio del siglo I d. C.); a esta etapa pertenecería un fragmento de sigillata decorada a base de una palmeta y pequeños círculos dispuestos en orla, las cerámicas grises oscuras y en menor medida rojas, que llevan gran cantidad de mica, visible al exterior, como degreasante, con algunas decoraciones incisas meandriformes, así como en ocasiones de líneas pintadas. El abandono de lugares de ocupación de la Edad del Bronce hasta época tardorromana es un hecho que está atestiguado en la Meseta y sus zonas limítrofes. En nuestra provincia está perfectamente constatado en yacimientos como la Cueva del Asno⁷² de Los Rábanos, Covarrubias de Ciria⁷³, Santa María de la Riba de Escalote⁷⁴, y Castilviejo de Yuba⁷⁵. Todo ello nos indica la vuelta, con la crisis de la economía urbana, a la riqueza básica tradicional de esta zona, la ganadería trashumante, régimen económico en el que se apoyarán las gentes que la ocupan desde el Eneolítico a la Edad del Hierro.

Para completar la reconstrucción de la ocupación de La Pedriza solamente nos queda referirnos al poblado amurallado, con plantas rectangulares, que Ortego excavó en El Corral Mayor, que aporta un molino circular y un conjunto de cerámicas muy similares, en cuanto a manufactura y tipos, a las halladas en el nivel superior de la Cueva del Roto, comentadas anteriormente (cerámicas a torno de colores grises o rojizos y con abundante mica visible al exterior como degreasante, así como incisiones muy similares); no obstante no apareció ningún fragmento de sigillata. Todo ello y las características estratégicas de esta ocupación nos lleva a pensar en un poblado correspondiente a un momento algo más avanzado, de época medieval.—ALFREDO JIMENO MARTÍNEZ y JOSÉ JAVIER FERNÁNDEZ MORENO.

NUEVAS ARMAS DEL BRONCE FINAL HALLADAS EN GALICIA*

Las piezas inéditas que aquí presentamos, vienen a incrementar la larga serie de hallazgos casuales de armas y otros objetos encuadrables en el Bronce Final del noroeste peninsular. Se trata de dos espadas y dos puntas de lanza, de diversa procedencia, cuyo descubrimiento fortuito nos priva desgraciadamente de mucha información. Sin embargo, nos parece interesante su publicación, porque suponen, como veremos, tipos hasta ahora poco abundantes en esta región. Son pues nuevos datos para el estudio de la tipología de las industrias de bronce, y su dispersión geo-

⁷² J. J. EIROA GARCÍA, *La Cueva del Asno...*

⁷³ T. ORTEGO FRÍAS, "Covarrubias: una estación arqueológica en el término de Ciria (Soria)". *X C.N.A.* (Mahón, 1967), Zaragoza, 1969, p. 205-215.

⁷⁴ A. JIMENO MARTÍNEZ, "Algunas consideraciones sobre la Edad del Bronce en la zona del Alto Duero. Dos nuevos yacimientos con cerámica excisa". *R.I.C.U.S.*, t. V, n.ºs 1-2, 1981, p. 29-32.

⁷⁵ T. ORTEGO FRÍAS, "I Reunión de Arqueólogos del Distrito Universitario de Zaragoza". *Carsaraugusta*, 17-18, 1961, p. 157-166; ÍDEM, "Castilviejo de Yuba (Soria): nuevo yacimiento con cerámica excisa". VIII. *C. N. A.* (Sevilla-Málaga, 1963), Zaragoza, 1964, p. 272-274.

* Las figuras 3, 6 y 7 fueron realizadas siguiendo los dibujos de M. Carballo. La espada de Valga siguiendo un dibujo de M. Ruiz Gálvez.

gráfica, que esperamos sean de alguna utilidad para el mejor conocimiento de este periodo de nuestra prehistoria.

1. LAS ESPADAS.

Ambas fueron dragadas en aguas del río Miño, en el lugar denominado Illas Touzas, parroquia de Santa María de Oleiros, ayuntamiento de Salvaterra, Pontevedra (fig. 1). Uno de los ejemplares está casi completo; del otro se conserva sólo un fragmento, suficiente, sin embargo, para suponer un estrecho parentesco formal entre las dos piezas. Esto, unido al hecho de que apareciesen en el mismo sitio, nos permite pensar en la sincronicidad del depósito, sean cuales sean las causas que lo motivaron.

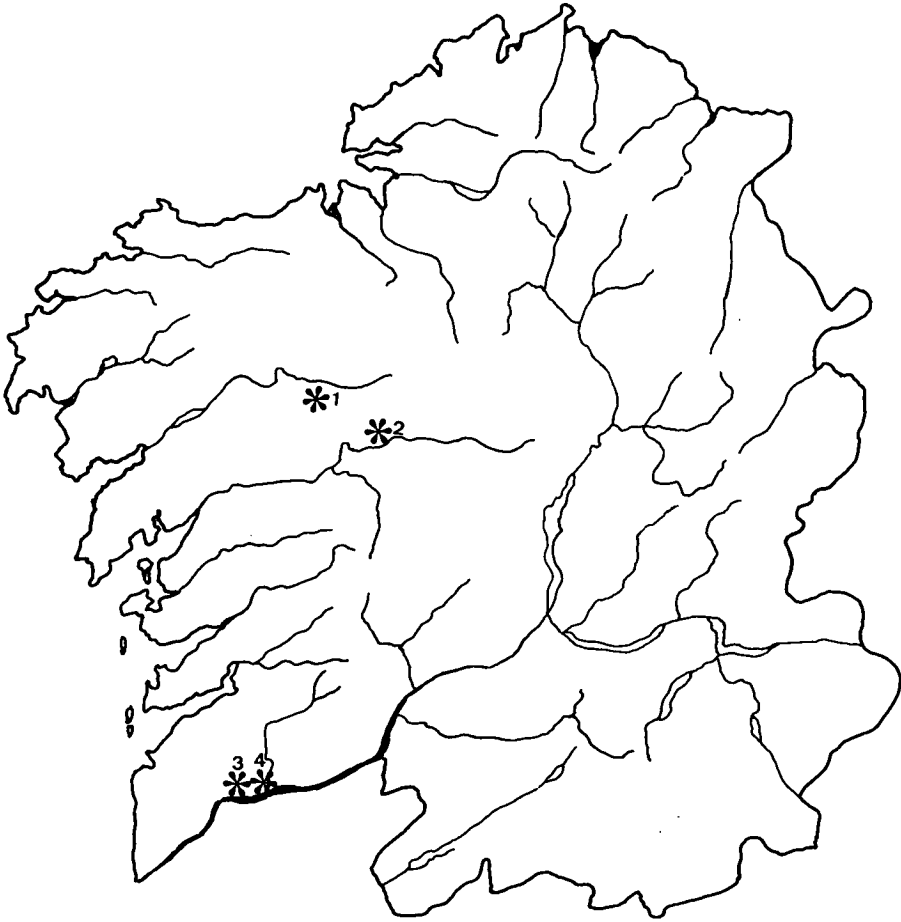


Fig. 1.—Mapa de distribución de las piezas estudiadas: 1, Oroso; 2, San Lorenzo de Pastor; 3, Oleiros; 4, Idem.

La más completa está expuesta actualmente en el Museo de Pontevedra (fig. 2, 4)¹. Está partida en dos, más o menos por el medio de la hoja, y doblada a causa de su extracción con la draga. La rotura parece reciente, como se puede apreciar en la fractura, nada erosionada. Señalamos esto, porque entre ambas partes hay cierta diferencia en la textura de la superficie y en la estría del nervio, y si tenemos en cuenta que la otra que veremos a continuación es también un fragmento, se podría pensar que nos encontramos ante un ejemplar partido antes de ir a parar a las aguas del río, como fruto de algún tipo de ritual. Ha perdido además el extremo de la lengüeta.

Mide 730 mm. de longitud, a los que habría que añadir unos 30 mm. si estuviese completa. Su anchura, en el punto de ruptura, es de 30 mm., y su grosor de 10 mm. El ancho de la guarda es de 59 mm.

Presenta los elementos tipológicos definidores de las espadas en lengua de carpa. Tiene empuñadura de lengüeta tripartita, con calados para la fijación de las cachas; la hoja, de bordes paralelos, está reforzada por una potente nervadura de sección semicircular, enmarcada por dos estrías que se abren en V en la zona del empalme; y, finalmente, tiene la punta característica que da el nombre al tipo. Sin embargo presenta unas peculiaridades que nos interesaría resaltar. La más notable la tenemos en el talón con unos *ricassos* muy suaves, apenas perceptibles. En realidad incluso no parece aquí esta denominación demasiado apropiada, puesto que no se trata de escotaduras que penetren la hoja. No obstante, el filo está perfectamente amortiguado, de forma que no corte al apoyar el dedo. Otro aspecto significativo son los lados ligeramente convexos de la guarda, que unido a lo anterior, le dan un aire bastante arcaico.

La segunda espada se encuentra en poder de su hallador, pero esperamos que pronto puede pasar a engrosar los fondos del Museo Provincial de Pontevedra². Es un pequeño fragmento que comprende la zona del empalme y parte de la hoja (fig. 3). Mide 248 mm. de largo, 30 mm. de ancho, y 10 mm. de grosor. Hay que destacar, que tanto el ancho como el grosor de la hoja son idénticos a los de la pieza anterior. Por lo demás, en lo poco que se conserva se observan notables similitudes: el mismo tipo de hoja con nervadura, y lo que es más significativo, se intuyen también unos débiles *ricassos*. No es pues arriesgado suponer que se trataría de armas producidas por un mismo taller.

El interés de estas dos espadas es considerable, ya que vienen a rellenar una laguna dentro de la panoplia del Bronce Final hasta ahora recuperada en Galicia. Y no sólo en Galicia, sino en todo el cuadrante noroccidental, como se puede observar en el mapa de dispersión del tipo en la Península Ibérica (fig. 4). Las espadas en lengua de carpa localizadas al norte del Duero son de momento muy escasas, y de tipología tardía en lo que se refiere a la del Ulla³ y la de Villafranca⁴, mientras que la del depósito de Hio, debido a su estado fragmentario, ha merecido distintas interpretaciones⁵. Esta situación contrasta con la relativa abundancia y riqueza ti-

¹ Queremos mostrar nuestra gratitud a don Antonio de La Peña, Conservador del Museo de Pontevedra, por las facilidades dadas para el estudio de esta pieza.

² La pieza llegó a nuestro poder por mediación de don Xosé Lois Fernández Piñeiro, alumno de la Facultad de Geografía e Historia, al que le agradecemos la información.

³ M. RUIZ GÁLVEZ, "Consideraciones sobre el origen de los puñales de antenas gallego-asturias". *Actas do Seminario de Arqueología do Noroeste Peninsular*, vol. I (1980), p. 100-101, fig. 2, n.º 5.

⁴ G. DELIBES DE CASTRO, "Una interesante espada del Bierzo", *TP*, 36 (1979), p. 439-444.

⁵ L. MONTEAGUDO, *Die Beile auf der Iberischen Halbinsel*, PBF 9, 6 (1977), Taf. 152; A. M. RUIZ GÁLVEZ, "El depósito de Hio (Pontevedra) y el final de la Edad del Bronce en la fachada atlántica peninsular",

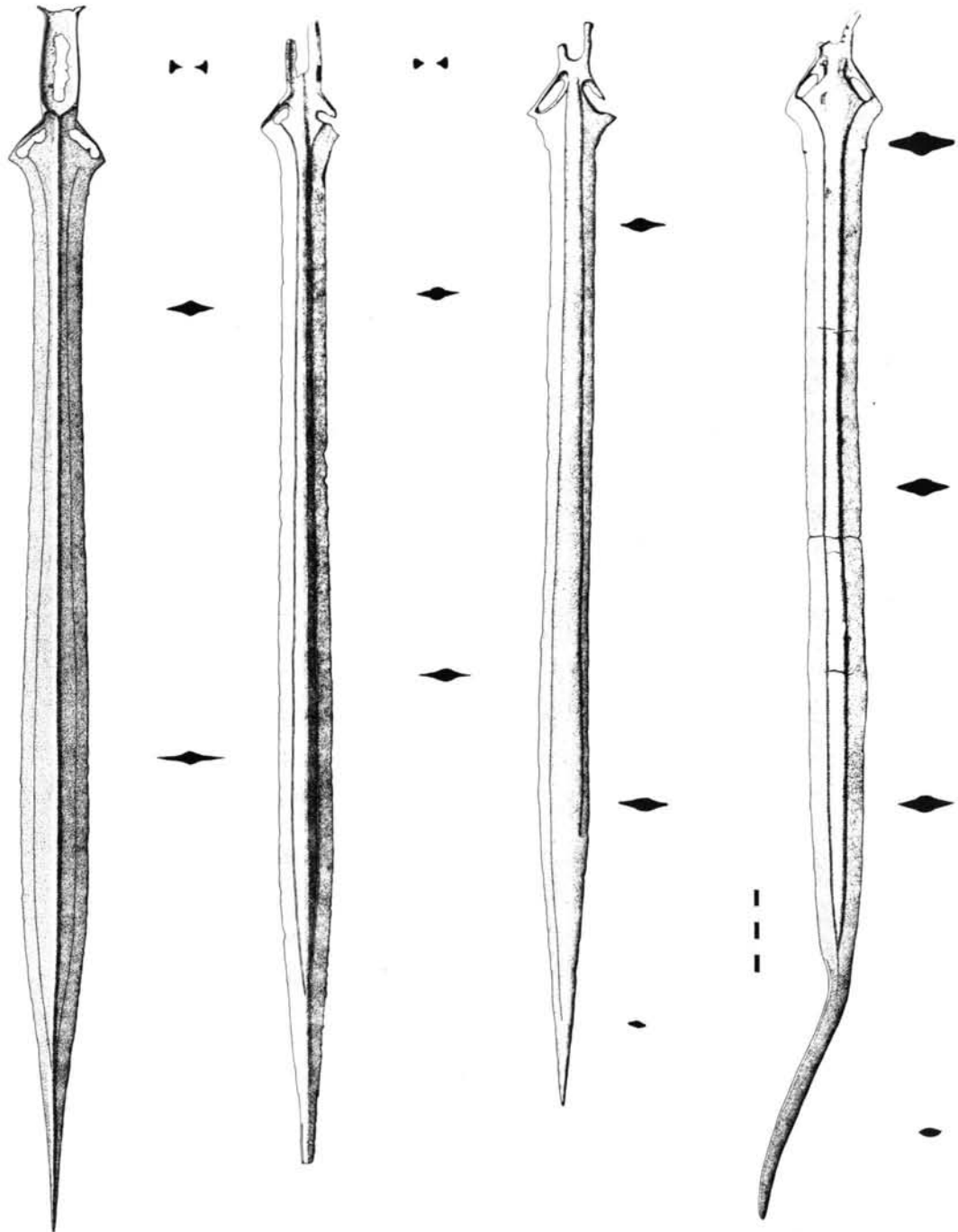


Fig. 2.—Evolución de las espadas del Bronce Final en Galicia: 1, Río Ulla; 2, San Esteban do Río Sil; 3, Valga; 4, Oleiros.

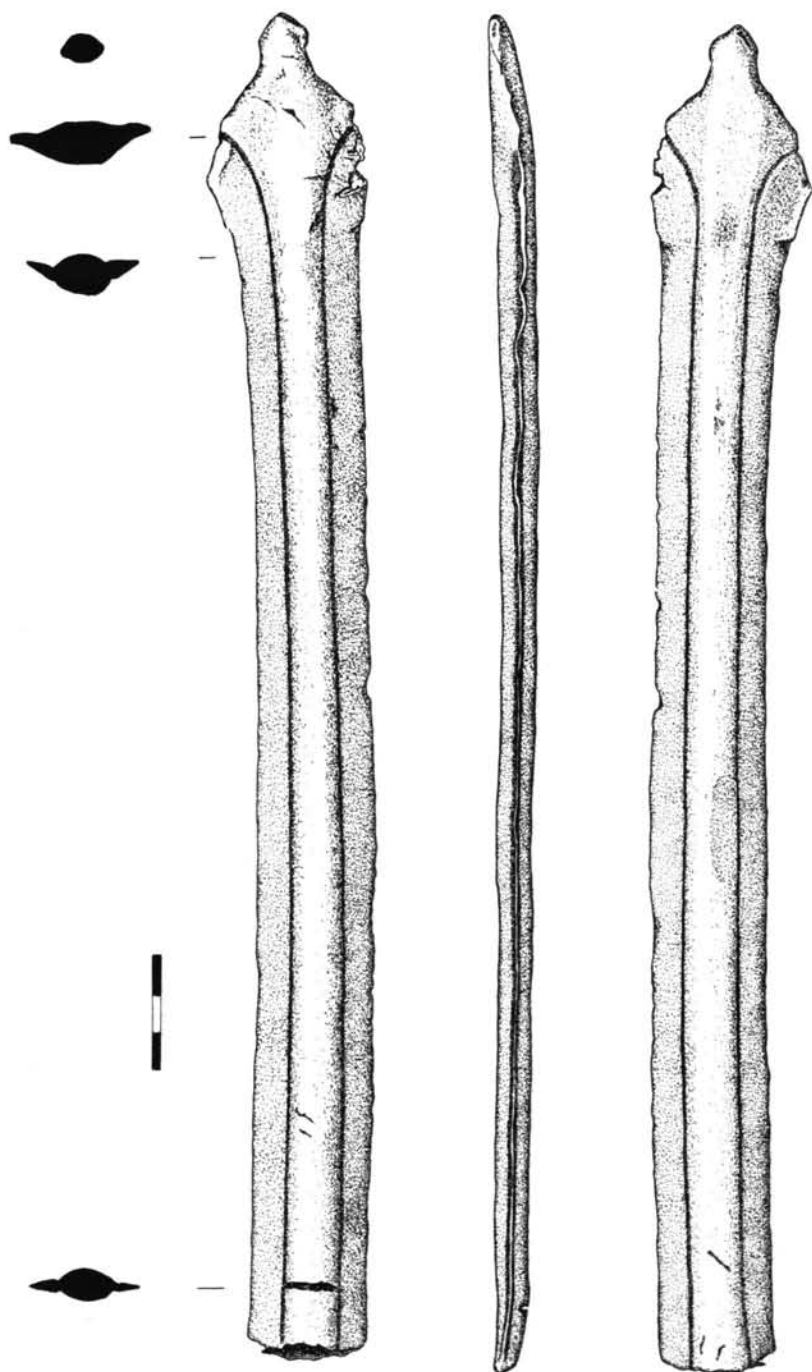


Fig. 3.—Espada de Oleiros.

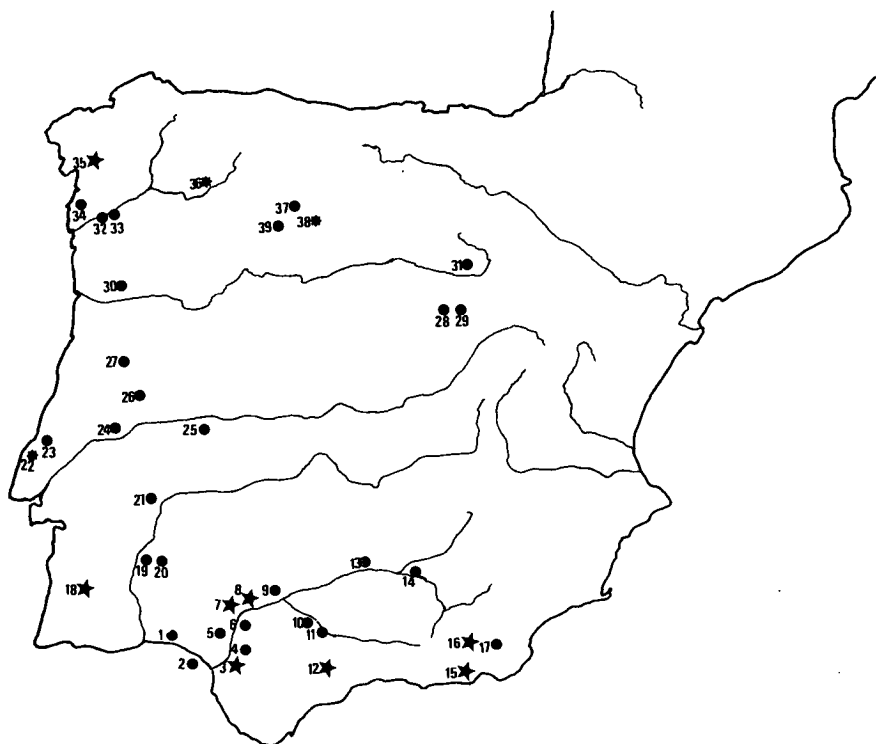


Fig. 4.—Mapa de distribución de las espadas y puñales en lengua de carpa: 1, Depósito de Huelva; 2, Matalascañas (Huelva); 3, Alcobainas (Cádiz); 4, Bornos (Cádiz); 5, Puebla del Río (Sevilla); 6, Carmona (Sevilla); 7, Villaverde del Río (Sevilla); 8, Alcalá del Río (Sevilla); 9, Palma del Río (Córdoba); 10 y 11, Herrera (Sevilla); 12, molde de fundición, Ronda (Málaga); 13, Marmolejo (Jaén); 14, Baeza (Jaén); 15, Dalías (Almería); 16, Albolodúy (Almería); 17, Tabernas (Almería); 18, Nossa Senhora da Cola (Baixo Alentejo); 19 y 20, Safara (Baixo Alentejo); 21, Elvas (Alto Alentejo); 22, Fieis de Deus (Estremadura); 23, Columbeira (Estremadura); 24, Porto do Concelho (Beira Baixa); 25, Cabezo de Araya (Cáceres); 26, Ervedal (Beira Baixa); 27, Teixoso (Beira Baixa); 28 y 29, Sigüenza (Guadalajara); 30, Val de Támeaga (Tras os Montes); 31, Oceanilla (Soria); 32 y 33, Santa María de Oleiros (Pontevedra); 34, Hio (Pontevedra); 35, Isorna (Pontevedra); 36, Villafranca del Bierzo (León); 37, Villanueva de la Chiquita (León); 38, Paredes de Nava (Palencia); 39, Peña Amaya (Palencia). (Espadas en lengua de carpa: ●; espadas tipo Vénat: ★; espadas tipo Sa Idda: ★.)

pológica de las espadas de hoja pistiliforme en el noroeste (fig. 5), y con la importante concentración del complejo de lengua de carpa en el sur, sobre todo en Huelva y en el valle del Guadalquivir, es decir, en el área tartésica.

El problema del origen de esta clase de espada está ya en parte resuelto desde hace años. J. D. Cowen vio en el tipo de Saint-Nazaire, último estadio evolutivo de las espadas pistiliformes atlánticas en Bretaña, su antecedente inmediato⁶. Aunque

EMP, XXXIII (1979), p. 138-140, fig. 5. En el primer caso se considera a la espada del depósito como pistiliforme, mientras que en el segundo como de lengua de carpa.

⁶ J. D. COWEN, "Les origines des épées de bronze du type a langue de carpe", *Actas de la IV Sesión. Congresos Internacionales de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas*, Madrid (1954), p. 639-642.

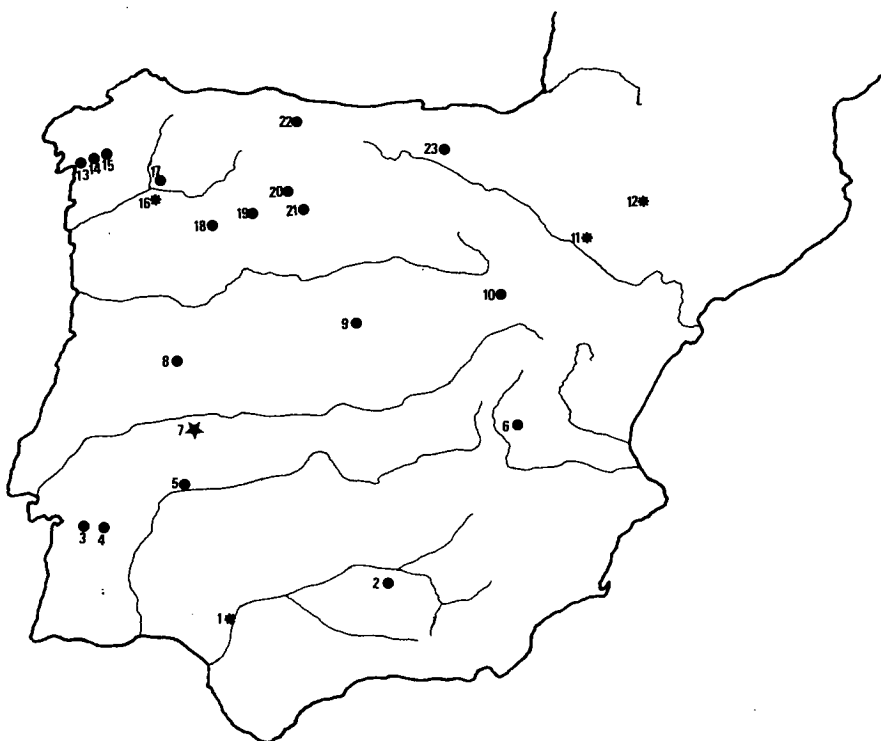
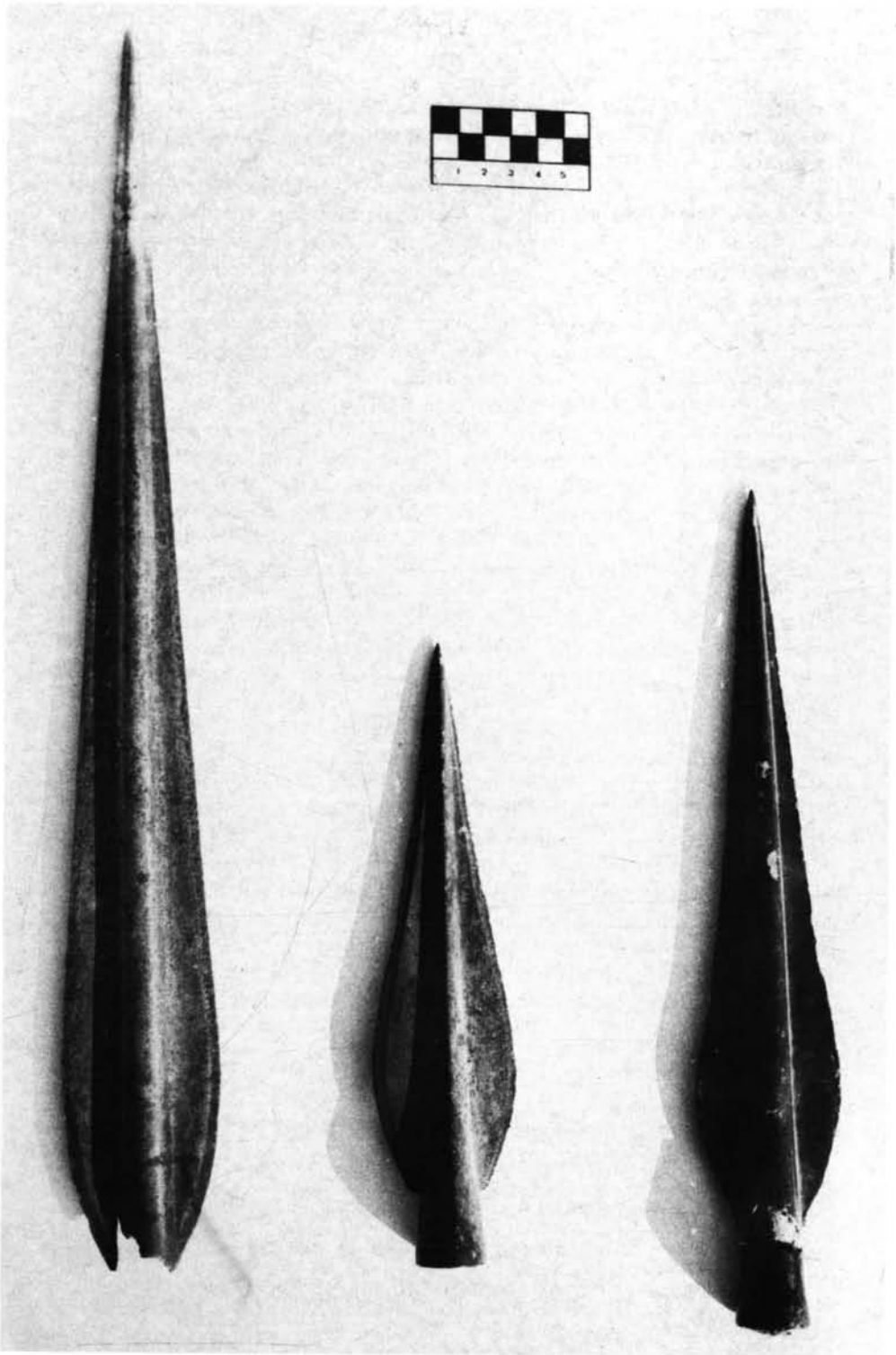


Fig. 5.—Mapa de distribución de las espadas de hoja pistiliforme: 1, Puebla del Río (Sevilla); 2, Vado de Mengibar (Jaén); 3 y 4, Evora (Alto Alentejo); 5, Montijo (Cáceres); 6, Carboneras (Cuenca); 7, Alconetar (Cáceres); 8, Vilar Maior (Beira Alta); 9, Segovia; 10, Alhama de Aragón (Zaragoza); 11, Zaragoza; 12, molde de fundición Regal del Pidola (Huesca); 13 y 14, Isorna (Pontevedra); 15, Valga (Pontevedra); 16, San Juan del Río (Orense); 17, San Esteban de Río Sil (Orense); 18, La Cabrera (León); 19, Veguellina de Orbigo (León); 20, León; 21, río Esla (León); 22, Sobrefoz (Asturias); 23, Solacueva de Lacoizmonte (Alava). (Espadas de tipo Hemigkofen: ■; espadas pistiliformes atlánticas: ●; espadas pistiliformes de puño macizo: ★.)

sus presupuestos se mantienen firmes, no hay que entender el proceso como algo lineal, restringido a una sólo zona geográfica, sino como algo mucho más amplio y disperso, a causa sin duda, de la existencia en la vertiente atlántica de relaciones y contactos continuos, cuya forma o contenido es difícil de determinar⁷. Ciertamente, nos encontramos en la Península con unos cuantos ejemplares, aún con la hoja pistiliforme, que anuncian ya los atributos clásicos de las espadas en lengua de carpa, fenómeno este puesto de relieve por Cowen respecto al tipo Saint-Nazaire. En concreto en Galicia, aunque el número de espadas del Bronce Final no alcance la docena, se puede establecer una secuencia tipológica con una aceptable coherencia interna. Tomemos como punto de partida la espada de San Juan del Río⁸, emparen-

⁷ Ya Briard señaló como un poco rígido y esquemático el sistema propuesto por Cowen. J. BRIARD, *Les dépôts Bretons de l'Age du Bronze Atlantique*. Rennes (1965), p. 190-192.

⁸ J. FERRO COUSELO, "La espada de Mouruás", *Boletín Auriense*, 1 (1971), p. 303-304.



Puntas de lanza de Abelenda.

tada con el tipo centroeuropeo de Hermigkofen. El siguiente paso, adaptación del anterior en el mundo atlántico, lo representan adecuadamente dos de las espadas del río Ulla, de hoja marcadamente pistiliforme y punta muy aguda, con la guarda en U invertida abierta (fig. 2)⁹. A continuación la de San Esteban de Río Sil, con la hoja ya no tan pistiliforme y con marcado nervio axial¹⁰, y mejor aún la de Valga¹¹, de filos casi paralelos y una ancha nervadura. La conclusión lógica de esta cadena la tenemos en nuestras dos piezas, ya con la hoja típica de las espadas en lengua de carpa, pero con una empuñadura que todavía recuerda a las anteriores, y unos *ricassos* apenas desarrollados.

Se puede considerar pues a las dos espadas de Oleiros como de las primeras dentro de su clase, que, aunque sufriendo notables transformaciones, se mantendrá en uso un largo período de tiempo. Presentan un estrecho parentesco con las del depósito de Huelva, tipológicamente también arcaicas¹². Las dataciones de C14, sin calibrar, sitúan este depósito hacia el 850 a. C.¹³. Un fragmento de espada tipo Huelva del depósito de S. Marinella, Roma, es fechado por V. Bianco Peroni, en base a los materiales con que apareció asociado, en torno a la segunda mitad del siglo IX a. C.¹⁴. Este marco cronológico es muy aceptable, si tenemos en cuenta la datación de C14 de S. Esteban de Río Sil del 930 a. C.¹⁵.

Para terminar este apartado tan sólo añadir unas palabras sobre las circunstancias del hallazgo. No es un hecho nuevo la aparición de espadas del Bronce Final en nuestros ríos, sino que más bien lo extraño es cuando aparecen en otro contexto. En este sentido, hay en Galicia dos ejes fluviales que concentran la práctica totalidad de los hallazgos: el Ulla, en las cercanías de su desembocadura; con una daga, un estoque y cuatro espadas, y el Miño—Sil con al menos otras cuatro. Este fenómeno, característico del Bronce Tardío y Final en el occidente europeo¹⁶, se repite en la mayoría de los grandes ríos de la vertiente peninsular, entre los que destaca el Guadalquivir y sus afluentes. Su interpretación no deja de ser problemática y es posible aventurar varias hipótesis. F. L. Cuevillas, al igual que otros muchos estudiosos, pensó que se trataba de ofrendas votivas, siendo quizás una de las explicaciones más comúnmente aceptadas¹⁷. Algunos hallazgos, como el de Montijo, donde aparecieron al hacer la presa varias espadas partidas por la mitad, fortalecen esta teoría¹⁸. Sin embargo, es posible contemplar otras alternativas interpretativas, ligadas al papel jugado por los ríos como vías de comunicación y como fronteras naturales, escenario idóneo, por lo tanto, para las actividades guerreras. Esto no excluye la hipótesis anterior, sino que en cierta medida la complementa.

⁹ Están actualmente expuestas en el Museo de Pontevedra.

¹⁰ F. L. CUEVILLAS, "Armas de bronce ofrendadas al río Sil", *Zephyrus*, VI (1955), p. 234-240.

¹¹ Próximamente será publicada por M. Ruiz Gálvez en un volumen del Museo de Pontevedra en homenaje a Alfredo García Alén.

¹² M. ALMAGRO BASCH, "El depósito de bronce de la Ría de Huelva", *Inventaria Archaeologica Hispana*, E.1 (1958).

¹³ M. ALMAGRO GORBEA, *El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura*, BPH, XIV (1977), p. 524-525.

¹⁴ V. BIANCO PERONI, *Die Schwerter in Italien*, PBF, XIV (1970), p. 97, Taf. 40.

¹⁵ M. ALMAGRO GORBEA, Op. cit., p. 522.

¹⁶ A. JOCKENHÖVEL, "Zum Beginn der Jungbronzezeitkultur in Westeuropa", *Jahresber. Inst. Univ. Frankfurt* (1975), p. 134.

¹⁷ F. L. CUEVILLAS, Op. cit., p. 233-240.

¹⁸ J. ÁLVAREZ Y SÁENZ DE BURUAGA, "Museo Arqueológico de Mérida: I memoria", *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales* (1943), p. 46.

2. LAS PUNTAS DE LANZA.

La primera a que nos referiremos, fue encontrada en el transcurso de unos trabajos agrícolas en el lugar de Deixebre, ayuntamiento de Oroso, provincia de La Coruña, con anterioridad a 1978. En la actualidad está depositada en el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Santiago¹⁹.

Se trata de una punta de lanza de empuñadura tubular, con nervadura de sección circular hasta la punta (fig. 6). Mide 390 mm. de longitud, 54 mm. de anchura máxima y 20 mm. de grosor máximo. Pesa 295 gr.

La pieza está bastante atacada por un proceso de alteración superficial intensa, presentando una faz pulverulenta, de un marcado color verde (probablemente carbonatos). El nervio está fracturado en una de las caras, faltándole una pequeña parte en la zona intermedia de la pieza. Tiene una depresión en el tercio superior. La hoja, fina y cortante, presenta algunas melladuras. La matriz del tubo recorre el arma hasta su extremo distal, que acaba en una punta aguda, todavía punzante.

Lo más llamativo de esta pieza es sin lugar a dudas su considerable tamaño, que le confiere un carácter bastante excepcional, con pocos paralelos, lo que dificulta en sobremanera su datación. La punta de lanza tipológicamente más próxima, procede también de tierras gallegas, y de un punto poco distante del lugar de nuestro hallazgo (lám. I). Apareció, junto a otras tres, en uno de los riachuelos que dan origen al Xallas, al oeste de la aldea de Abelenda (Seavia, Coristanco, La Coruña)²⁰. Es prácticamente idéntica, e incluso de mayores proporciones, alcanzando los 46 cm. en su estado actual. El autor de su publicación, L. Monteagudo, en un artículo posterior, considera a este conjunto cronológicamente equiparable al depósito de Willburton²¹, epónimo del Bronce Final II en el sureste de Inglaterra, período que transcurriría, según Burgess, del 1000 al 900 a. C.²². Hay una serie de motivos, ciertamente ambiguos, que pueden apuntar hacia una datación temprana dentro de este marco cronológico. El depósito de Worth, Devon, contiene dos puntas de lanza, la mayor de 31 cm. no muy lejana de la de Deixebre, junto a una espada de tipo Ballintober, encuadrable en la fase Penard²³. Se puede señalar también, la fabricación de puntas de lanza de gran tamaño en un momento avanzado del Bronce Medio en Inglaterra, que aunque tipológicamente distintas (*basal-looped spearheads*), pueden indicar un contexto guerrero o social común. Sacamos esto a colación, pues, como ha puesto de relieve G. Delibes, parece apreciarse una tendencia durante el desarrollo del Bronce Final a la reducción de las dimensiones de las puntas de lanza²⁴, que, al menos en cierta medida, implicaría algunos cambios en la táctica de lucha. Final-

¹⁹ Agradecemos a don Francisco Casas Gende, funcionario de la administración de la Universidad, el haberlo facilitado la pieza.

²⁰ L. MONTEAGUDO, "Galicia legendaria y arqueológica. Palafitos. Problemas y leyendas", *Revista de Dialectología y Tradiciones populares*, vol. XIII (1957), p. 27-30, fig. 6.

²¹ L. MONTEAGUDO, "¿Koiné del Bronce Atlántico?", *I Coloquio Galaico-Minhoto* (1981), p. 378-379.

²² C. BURGESS, "A Find from Boyton, Suffolk, and the End of the Bronze Age in Britain and Ireland", en *Bronze Age Hoards, some Finds Old And New*, BAR, 67 (1979), p. 271.

²³ A. JOCKENHÖVEL, *Op. cit.*, p. 144, Abb. 24 C.

²⁴ G. DELIBES, "Un conjunto de lanzas de bronce de Cisneros, Palencia", *Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch*, vol. II (1983), p. 72.

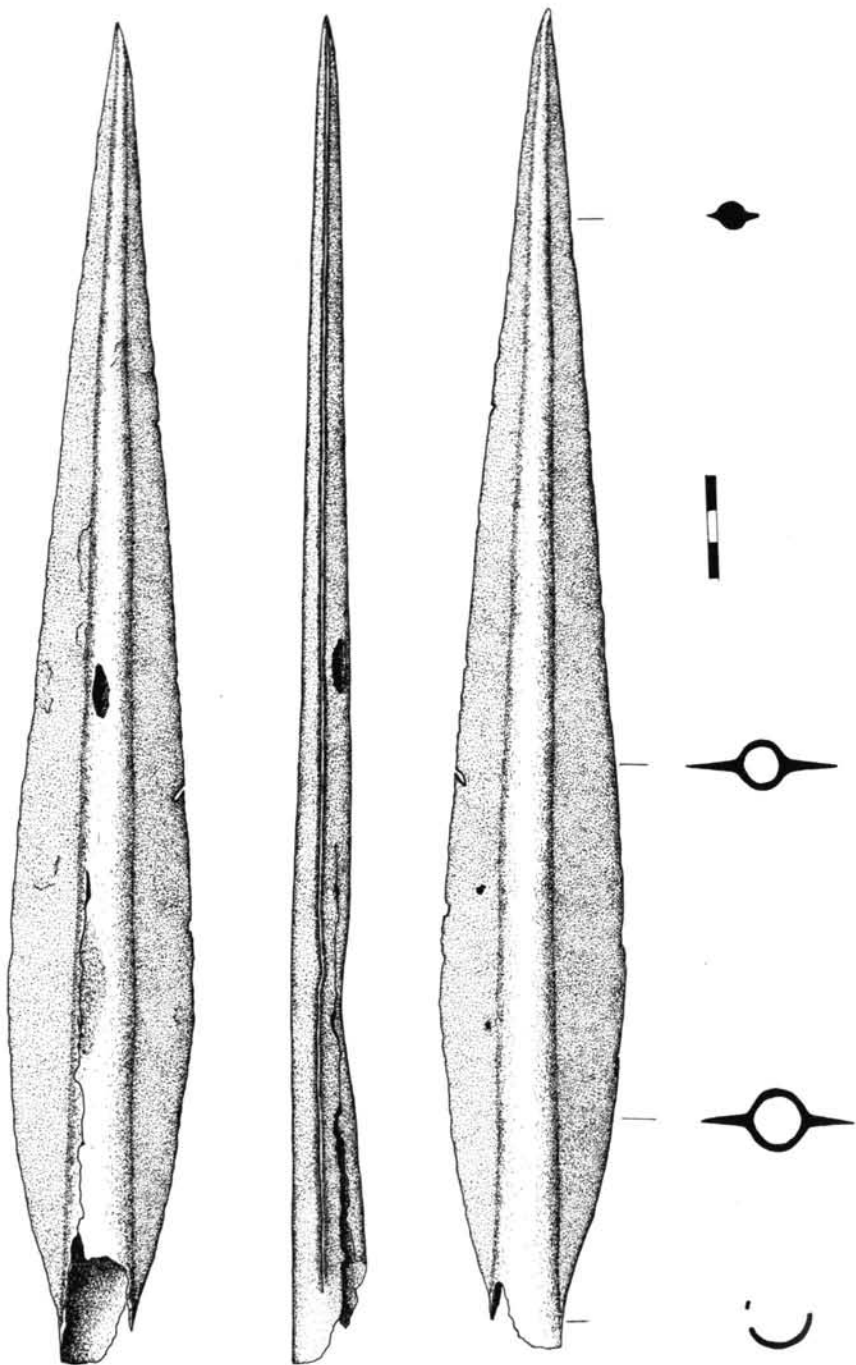


Fig. 6.—Punta de lanza de Oroso.

mente sólo añadir, que dos ejemplares de Penha, Guimaraes, presentan algún parecido con nuestra pieza, aunque de menor tamaño y con la hoja más estrecha²⁵, pudiendo datarse mediante el C14 hacia el 930 a. C.²⁶. Creemos pues, que existen ciertos elementos que permiten suponer una fecha temprana, dentro del Bronce Final, para la lanza de Deixebre; tal vez en torno al cambio de milenio, supuesto en parte reforzado por la aleación binaria de la pieza (*vide infra* anexo).

La última pieza que presentamos es un pequeño fragmento de punta de lanza (fig. 7) encontrado casualmente al realizar trabajos agrícolas en unas tierras del castro de Pastor, parroquia de San Lorenzo de Pastor, ayuntamiento de O Pino, provincia de La Coruña, con anterioridad a 1975, sin poder precisarse más²⁷.

Mide 78 mm. de largo, 35 mm. de anchura máxima y 10 mm. de grosor, con un peso de 51 gr. La parte conservada corresponde al sector proximal de la hoja, junto con el arranque del tubo del empuñadura. La sección es ligeramente romboidal. Bastante buen estado de conservación.

Dado su estado fragmentario, poco es lo que se puede decir de esta pieza. Lo más interesante se refiere a la localización del hallazgo. El lugar ya se conocía con anterioridad, porque de allí proceden dos torques de oro. Se trata de un yacimiento de tipo castrexo, de 110 m. por 72 m. de dimensiones máximas, con importantes defensas obligadas por su emplazamiento en una llanura, a base de dos terraplenes y un foso²⁸.

Los elementos tipológicos más significativos son su sección y el poco desarrollo de la hoja. Presenta cierta semejanza con el fragmento de San Esteban de Río Sil, aunque en éste la sección es más aplanada²⁹, y con otro procedente del depósito de Bouça, Monte Viçosa, Viana do Castelo, asociado con un hacha de cubo de una anilla³⁰.

A causa de las características de la pieza, es aventurado adelantar una datación concreta. Los argumentos en que podemos basarnos no son tan sólidos como quisieramos. Tenemos por una parte la fecha de C14 del 930 a. C. para el depósito del Sil³¹, y por la otra asociación del depósito de Boucas, que al igual que las condiciones del hallazgo, hablan de una fase más tardía, en las postrimerías del Bronce Final.

ANEXO.—ANÁLISIS METALGRÁFICOS.

Disponemos de los resultados de análisis metalográficos de la punta de lanza de Deixebre, y del fragmento de espada de Oleiros. Ambos fueron realizados por el

²⁵ P. KALB, "Zur Atlantischen Bronzezeit in Portugal", *Germania*, 58 (1980), Abb. 4, 20.

²⁶ M. CARDOZO, "Die vorgeschichtliche Höhensiedlung von Penha bei Guimaraes, Portugal", *MM*, 11 (1970), p. 95.

²⁷ Mostramos nuestra gratitud al Prof. de EGB, Xan Andrés Fernández Castro, por facilitarnos la pieza para su estudio.

²⁸ Sobre las características del castro y los torques véase F. BOUZA BREY, "Nueva joya prehistórica gallega", *Actas y Memorias SEAEP*, XXI (1946), p. 30-34; F. ACUÑA CASTROVIEJO, M. C. GARCÍA MARTÍNEZ e J. M. GONZÁLEZ REBOREDO, "El Castro de San Lorenzo de Pastor y su nuevo torques áureo", *CEG*, XXIII (1968), p. 129-135; J. M. LUENGO, "El tesoro de Elviña y tres torques coruñeses", *TP*, 36 (1979), p. 226 y ss.

²⁹ M. ALMAGRO BASCH, "Depósito de Río Sil", *Inventaria Archaeologica Hispana*, E3 (1960), fig. 3.

³⁰ A. COFFYN, "La fin de l'Age du Bronze dans le centre-Portugal", *O Arqueologo Português*, Serie IV, 1 (1983), p. 178, fig. 2, 5.

³¹ M. ALMAGRO GORBEA, *Op. cit.*, p. 522.

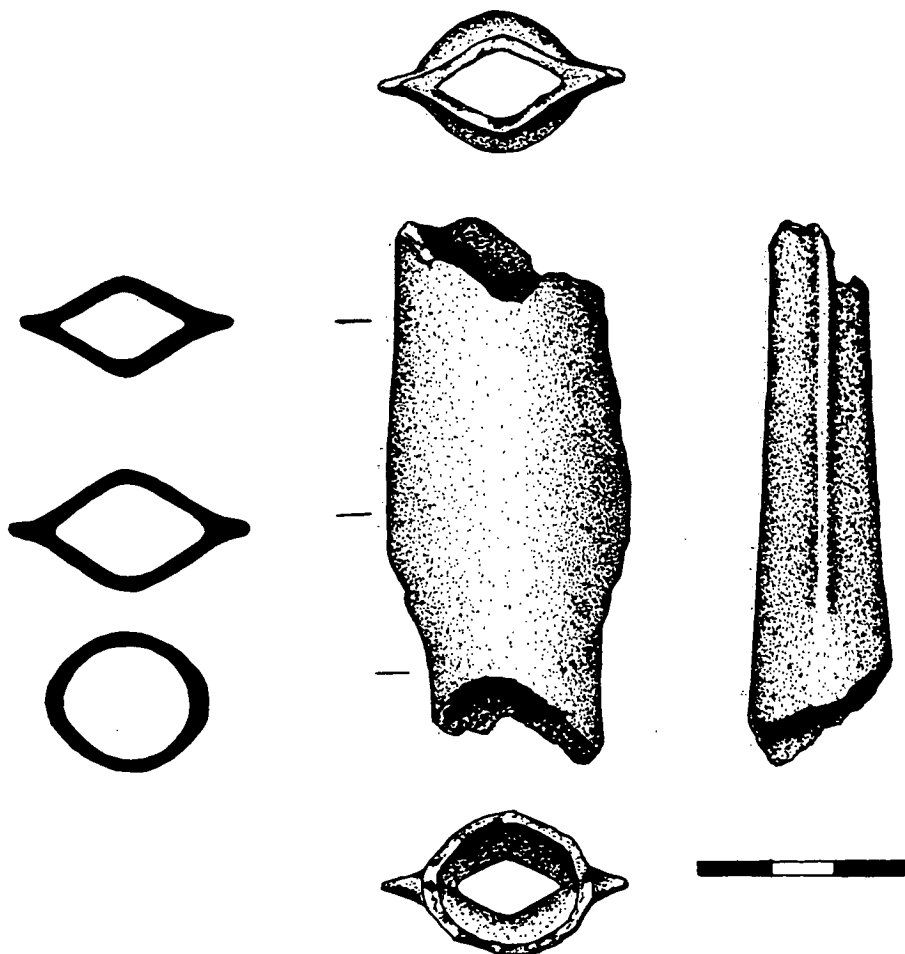


Fig. 7.—Punta de lanza del Castro de San Lorenzo de Pastor.

Profesor F. Guitián Ojea, del Departamento de Edafología de la Facultad de Farmacia de Santiago.

Somos conscientes del limitado alcance de los datos que exponemos a continuación, dado los pocos elementos precisados. También hubiera sido preferible incluir más de una muestra por pieza, para mitigar las posibles distorsiones producidas por la segregación en el proceso de fundición. A pesar de eso, son indicativos del tipo de aleación, binaria o ternaria, y en espera de unos análisis más pormenorizados, pueden ser de cierta utilidad.

	Cu	Sn	Pb	Ag
Espada (fig. 3) %	83.7	11.94	3.45	0.87

	Cu	Sn	Fe	Mn
Lanza (fig. 6) %.....	82	16.9	0.57	0.40

Respecto a la espada, hay que destacar su relativamente alto contenido de plomo, aunque dentro de unos límites tolerables, sin merma para sus propiedades mecánicas. La utilización de esta aleación ternaria se inicia en el occidente europeo en el Bronce Final II (fases Willburton y Saint Brieu des Iffs), generalizándose en el siguiente período. Sin embargo, en otras piezas equiparables, como en las espadas de la Ría de Huelva, no se alcanzan estos contenidos de plomo³².

La punta de lanza muestra una aleación claramente binaria, con un alto porcentaje de estaño. Aunque es peligroso extrapolar, el contenido entra dentro del tipo de aleación propuesto por J. Briard para los bronce de la fase Rosnöen (Bronce Final I), y sobre todo del Bronce Medio III en Bretaña. Estos últimos se caracterizarían, en base a una veintena de análisis de hachas de talón, por un porcentaje medio de Cu del 81 por 100, Sn del 17 por 100, y Pb del 0,1 por 100³³. Asimismo, también en Inglaterra en momentos tardíos del Bronce Medio se encuentran grupos de objetos con altos contenidos de estaño³⁴.—GONZALO MEIJIDE CAMESELLE y FERNANDO ACUÑA CASTROVIEJO.

ESCUPTURAS ROMANAS DE LA PENINSULA IBERICA (VII)

141. MONUMENTO OIKOMORFO.—Hallado en la necrópolis de la explotación agraria hoy llamada "Granja La Vieja", Poza de Sal, Burgos. Piedra caliza. Longitud 0,13 m., altura 0,46 m., anchura 0,42 m. Se conserva en el Museo Arqueológico de Burgos.

Bibliografía.—MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, *Anuario de Prehistoria Madrileña*, II-III, 1931-32, 152-159. MARTÍNEZ-BURGOS, *Catálogo del Museo Arqueológico Provincial de Burgos*, 1935, 25-41. OSABA, *Museo Arqueológico de Burgos*, 1955, 23. IDEM, *idem*, 1974, 20 (reimpr. 1976). ABASOLO, *Los monumentos funerarios de época romana, en forma de casa, de la región de Poza de la Sal (Bureba, Burgos)*, 1975, 35 s., n.º 29. MARCO-SIMÓN, *Las estelas decoradas de los conventos caesaraugustano y cluniense*, 1978, 151, n.º 171 (con la lectura de Martínez Santa-Olalla).

Frontón liso, enmarcado, y rehundido. Trazas de falsilla y módulo en la inscripción leída, Albertos, D M.../INFELICI OXOR(?)/ ONV P MARITO LAPILLV/ FLRENTIN VRSINIO. El frontón, según Martínez Santa-Olalla, estaba pintado de rojo. La pintura no se advierte en la actualidad.

³² A. ESCALERA UREÑA, "Examen de laboratorio de los materiales de la Joya", *Excavaciones Arqueológicas de España* 96 (1978), p. 231-234.

³³ J. BRIARD, Op. cit., p. 116.

³⁴ M. J. ROWLANDS, *The Organisation of Middle Bronze Age Metalworking*, BAR, 31 (1976), p. 169-178.